

Cohesión social y bienestar en Europa

Introducción

La cohesión social implica un sentimiento de unidad, consistencia y orientación hacia el bien común. Está demostrado que vivir en una sociedad cohesionada repercute positivamente en el bienestar subjetivo, contribuyendo así a mejorar las vidas de los ciudadanos. El bienestar de los países y las personas goza de un creciente reconocimiento como activo societario y constituye un importante índice de referencia para evaluar el progreso de la humanidad.

En este contexto, el presente informe se sirve de cinco cuestiones abordadas por la investigación para evaluar el nivel actual de cohesión social en la UE, su evolución a lo largo del tiempo, los grupos de riesgo y motores principales y hasta qué punto se relaciona con el bienestar subjetivo.

Al hilo de la conceptualización de la cohesión social que ofrece el Consejo de Europa, se abordan cinco aspectos de la cohesión social:

- la exclusión social percibida,
- las tensiones sociales etnoculturales y económicas percibidas,
- la confianza interpersonal,
- la participación en la sociedad (compromiso cívico y actividad política),
- el sentimiento de pertenencia a la comunidad (vínculo con las personas de la zona y frecuencia de los contactos interpersonales).

Los posibles motores societarios de la cohesión social analizados en el informe tienen relevancia en las cuestiones abordadas por el pilar europeo de derechos sociales. El bienestar subjetivo, el resultado positivo que se espera de la cohesión social, se evalúa en términos de emociones positivas y negativas, evaluación de la vida y funcionamiento psicológico.

Contexto político

En los últimos años, se ha extendido la preocupación pública por la cohesión social en la UE, especialmente desde que se produjo la crisis de la zona del euro en 2009. El debate se ha intensificado todavía más en los últimos años con la denominada crisis de los refugiados y un aumento aparente de las actitudes en contra de la inmigración y de los partidos populistas.

El presente informe se basa en datos extraídos de las tres rondas más recientes de la Encuesta europea sobre la calidad de vida de Eurofound (EQLS, por sus siglas en inglés), realizadas en los años 2007, 2011 y 2016. Así, las encuestas contextualizan las actitudes y el comportamiento de los ciudadanos europeos poco antes del inicio de la crisis financiera global, en medio de la crisis de la zona del euro y poco después del momento álgido de la crisis de refugiados.

Mediante un análisis exhaustivo de las conclusiones, el informe arroja una serie de indicadores políticos clave para los responsables de las políticas en la UE.

Conclusiones principales

El informe ofrece una serie de reflexiones pertinentes para la elaboración de políticas en la UE. En primer lugar, la cohesión social en el conjunto de la UE no parece encontrarse amenazada. Por lo general, las percepciones de exclusión social a nivel de la UE son bajas y no han sufrido cambios considerables con el tiempo. No obstante, existen diferencias entre los países. La percepción de exclusión social es relativamente baja en los países septentrionales y más elevada en los Estados miembros sudorientales. Los Estados miembros mediterráneos han tenido dificultades para recuperarse de la crisis económica y todavía no han alcanzado los niveles de cohesión social anteriores a la crisis. Las tensiones sociales percibidas, tanto a nivel económico como etnocultural, son elevadas. Las tensiones etnoculturales tienen mayor prevalencia en los Estados miembros occidentales más ricos que han experimentado recientemente un incremento de los niveles de inmigración. Las tensiones económicas tienden a ser más elevadas en las sociedades poscomunistas.

Las tensiones entre ricos y pobres alcanzaron su cuota más elevada en 2011, mientras que las tensiones entre directivos y trabajadores han disminuido con el tiempo.

La confianza interpersonal varía considerablemente en todo el territorio de la UE. Si bien es elevada en los países nórdicos, Luxemburgo y Países Bajos, Europa sudoriental sigue siendo una región caracterizada por la escasa confianza a nivel personal. En cuanto a la participación en la sociedad, los índices de actividad política y compromiso cívico en algunos Estados miembros septentrionales y occidentales son cuatro veces mayores que en determinados Estados miembros de Europa sudoriental. Ahora bien, los índices de participación son inquietantemente bajos en todo el territorio de la UE, y han permanecido prácticamente invariables a lo largo del tiempo. Por lo general, el sentimiento de pertenencia a la comunidad es elevado. La identificación con el ámbito local es ligeramente mayor en los Estados miembros orientales, mientras que la frecuencia del contacto con amigos y vecinos es ligeramente superior en los países meridionales.

Los segmentos de la sociedad socioeconómicamente desfavorecidos son los grupos de riesgo clave para la exclusión social, la escasa confianza, la baja participación en la sociedad y las tensiones económicas percibidas. Además de esto, la edad parece influir en la existencia de un sentimiento de pertenencia a la comunidad, ya que entre los ciudadanos más jóvenes se constata el nivel de vinculación más bajo con otras personas de la zona, unido al máximo nivel de comunicación con sus contactos sociales. Asimismo, la edad constituye un factor crítico para la participación en la sociedad, dado que las personas mayores se implican comparativamente menos en la vida cívica y política. Quienes mejor perciben las tensiones etno-culturales son los enfermos crónicos, los habitantes de zonas rurales, los trabajadores empleados y las personas con un alto nivel de estudios. Esto podría atribuirse a una mayor conciencia del impacto de dichas tensiones o inquietudes sobre la sostenibilidad de los sistemas de protección social. Otra preocupación que aflora guarda relación con la posible polarización de la clase media: En varios aspectos de la cohesión social, la clase que conforman las rentas bajas-medias es más similar a la clase de rentas bajas, mientras que la clase de rentas medias-altas guarda más similitud con la clase de rentas altas, como en términos de exclusión social percibida, confianza en las personas, participación en la sociedad y percepción de las tensiones económicas.

La cohesión social va de la mano con el bienestar subjetivo. Los aspectos orgánicos de la cohesión social —los bajos niveles de exclusión social y los altos niveles de confianza interpersonal y participación en la sociedad— se asocian a emociones más positivas, una mejor evaluación de la

propia vida y un mejor funcionamiento psicológico. Los aspectos mecánicos de la cohesión social —las tensiones sociales percibidas y un sentimiento de pertenencia a la comunidad— no parecen guardar relación con el bienestar. Solo las percepciones de tensiones económicas están asociadas con las emociones negativas transitorias y el menor bienestar en términos de evaluación vital y funcionamiento psicológico. Por el contrario, el sentimiento de pertenencia a la comunidad no guarda una relación positiva con el bienestar; de hecho, la relación es ligeramente negativa: la evaluación de la propia vida presenta peores resultados en los países donde los niveles de vinculación con las personas del ámbito local son elevados.

Indicadores políticos

Los resultados demuestran que la prosperidad económica integradora y la digitalización pueden contribuir a una cohesión social sostenida. Junto con la convergencia económica al alza, una red de protección social integradora y generosa y la adquisición de cibercompetencias estimulan los componentes orgánicos de la cohesión social, que guardan relación con un bienestar subjetivo positivo entre los ciudadanos.

Las tensiones económicas pueden aliviarse previniendo la movilidad descendente y reduciendo las grandes brechas de ingresos. No obstante, la desigualdad en los ingresos tiene un impacto sorprendentemente limitado sobre otros aspectos de la cohesión social. Sin embargo, a pesar de la elevada prevalencia de las tensiones etnoculturales en una serie de Estados miembros —aparentemente generada por el aumento de los flujos migratorios— debe prestarse más atención a las tensiones económicas, al menos desde la perspectiva del bienestar.

En términos generales, el repliegue de las redes de protección social puede repercutir negativamente sobre la cohesión social: esta puede verse impulsada por las políticas especialmente dirigidas a mejorar la situación de los grupos de riesgo. Las medidas apropiadas pueden implicar la reducción del desempleo, el aumento de la cifra de ingresos medios y la prevención de la polarización de la clase media. Debe animarse a un mayor número de ciudadanos a completar al menos la educación secundaria superior. Deben tenerse en cuenta las necesidades de las personas con discapacidades y enfermedades crónicas, a la vez que conviene animar a las personas mayores a implicarse más en las actividades cívicas y políticas.

Por último, con el fin de mantener e impulsar la cohesión, debe aprovecharse el posible beneficio de la migración para las sociedades de acogida y ofrecer la oportunidad de adquirir cibercompetencias a un mayor número de ciudadanos.

Información adicional

El informe *Cohesión social y el bienestar* en Europa está disponible en <https://eurofound.link/ef18035>

Directora de investigación: Klara Foti

information@eurofound.europa.eu